

BREVE HISTORIA DE LA LITERATURA SOBRE ILUSIONISMO Y PRESTIDIGITACIÓN

«Sed bienvenidos a un mundo de ilusión,
donde nada es lo que parece,
y lo que parece es una ilusión»

ISIDORO DE CHAMBERÍ

INTRODUCCIÓN

Con esta frase un gran mago español del siglo XIX, que actuaba para criados, soldados y manolas en los merenderos de Chamberí y Tetuán de las Victorias, comenzaba sus espectáculos, en los que mostraba las más importantes novedades del mundo de la ciencia y la magia, con juegos traídos desde los lugares más remotos.

Por primera vez en la larga historia de la Biblioteca Nacional de España se presenta una exposición sobre la literatura impresa del mundo de la magia, el ilusionismo y la prestidigitación.

A lo largo de más de cien obras, divididas en catorce temáticas diferenciadas, podremos descubrir tanto la evolución de la magia como sus diferentes ramas y contenidos, ya sean propios o relacionados con el ilusionismo. Todas las publicaciones están en castellano, aunque no

siempre impresas en España, pues países como Argentina y México también poseen una gran tradición en la edición de este tipo de obras. Nuestra pretensión es la de entretener al visitante como lo hacían los magos del siglo XIX, que incluían en sus representaciones los juegos de ingenio, de acertijo o de habilidad que encontraremos a lo largo de la exposición.

ILUSIONISMO Y PRESTIDIGITACIÓN EN EUROPA

En 1825 Henry Westcar, arqueólogo apasionado de la cultura del antiguo Egipto, adquirió un rollo de papiro que acababa de ser encontrado en una excavación. Tras estudiarlo y una vez concluida su traducción, descubrió en él la historia de una deslumbrante proeza de magia realizada unos cuatro mil quinientos años antes por el ilusionista Dedi en la corte faraónica de Keops. Este papiro, conocido como *Papiro Westcar*, escrito en tiempos de los hicsos (1650-1540 a. C.) se considera el primer relato conocido sobre magia.

Tendremos que esperar hasta el Renacimiento italiano para que el primer libro de magia vea la luz. Se trata de la obra del fraile franciscano Luca Pacioli (1445-1517) *De viribus quantitatis*¹ [*Sobre el poder de los números*] (c. 1496-1508), que contiene la primera referencia a los juegos de naipes, además de instrucciones para efectuar malabares, tragar fuego, introducir las manos en plomo fundido o hacer que unas monedas bailen.

En 1584 el juez de paz inglés Reginald Scot (c. 1538-1599) publica *The Discoverie of witchcraft*² [*El descubrimiento de la brujería*], tratado de ilusionismo en el que se pretendía diferenciar y disociar la magia negra de los juegos de ilusionismo que se practicaban por

1. Luca Pacioli, *De viribus quantitatis*, (c. 1496-1508), manuscrito contenido en el códice núm. 250 de la Biblioteca Universitaria di Bologna. Consta de tres partes: «I Delle forze numerali cioè i aritmetica. II Della virtù e forza lineale et geometrica. III De documenti morali utilissimi». De contenido principalmente matemático, también incluye una serie de juegos de prestidigitación. Según señala Gilberto Govi en *Saggio delle opere di Leonardo da Vinci*, Milán, 1872, pág. 22, los juegos de magia que cita Luca Pacioli en su manuscrito, son en gran parte invenciones de Leonardo.
2. Reginald Scot, *The Discoverie of Witchcraft wherein the leude dealing of witches and witchmongers is notable detected, the knaverie of conjurors, the impietie of chantors, the follie of soothsaiers*, Londres, Impreso por William Brome, 1584.

3. S. R., *The Art of Jugling or Legerdemaine. Wherein is deciphred, all the conveyances of legerdemaine and jugling, how theyn are effected & wherein they chiefly consist*, Londres, impreso para T. B., 1612.
4. Hocus Pocus Junior, *The anatomie of legerdemain*, Londres, impreso por T. Harper, 1634.

esas fechas. Esta obra fue tan precisa en sus explicaciones que todavía hoy es revisada y consultada por los prestidigitadores. Por otro lado, el éxito que obtuvo esta publicación motivó la creación de nuevos trabajos como *The art of juggling*³ [*El arte de los juegos de manos*] (1612), que añadía más detalles a los trucos y juegos descritos por Scot.

Unos años más tarde se publicará *The anatomie of legerdemain*⁴ [*La anatomía del juego de manos*] (1634), bajo el seudónimo de Hocus Pocus Junior, algo así como «abracadabra junior». En dicha obra el autor enseña cómo hacer juegos de ilusionismo y define brevemente lo que debe ser un ilusionista.

La revolución industrial iniciada en el siglo XVIII trae consigo un importante desarrollo de las ciencias que tendrá su reflejo en el arte de la magia, que se verá renovada al aplicar a sus trucos y realizaciones muchos de los inventos científicos de la época. Jacques de Vaucanson (1709-1782), inspirado en el mecanismo de un reloj, construye los primeros autómatas imitando a personas y animales reales. Su primera creación fue *el flautista*, un pastor que tocaba la flauta y el tambor, pero, sin duda, su obra maestra fue *el pato*, dotado de un aparato digestivo artificial.

Otra creación de este tipo fue *el turco* —autómata construido por el húngaro Wolfgang von Kempelen (1734-1804)— capaz de jugar al ajedrez y ganar la mayoría de las partidas, que resultó ser finalmente una farsa, ya que en el interior de la cabina sobre la que se sentaba el autómata se escondía un maestro ajedrecista.

En la segunda mitad del siglo XVIII, el mago deja de ser un feriante y comienza a actuar en teatros gozando de gran popularidad. Algunos de los más afamados magos de este momento fueron los italianos

Giuseppe Bálsamo (1743-1795) —más conocido como conde de Cagliostro— y, sobre todo, el mago-científico Giovanni Giuseppe Pinetti (1750-1800) que representó sus espectáculos en teatros de Francia e Inglaterra con enorme éxito. Este último habría llegado a la categoría de personaje mítico si no hubiera sido porque el profesor francés Henri Decremps (1746-1826) desvelara cada uno de los juegos y trucos que Pinetti realizaba en *La magie blanche dévoilée*⁵ [*La magia blanca descubierta*] (1784).

En el siglo XIX cabe mencionar a dos de los magos con mayor repercusión en la historia de la magia: el italiano Bartolomeo Bosco (1793-1863), conocido por el famoso truco del *trile* o *¿dónde está la bolita?*, y el escocés John Henry Anderson (1814-1874), célebre por la creación de sus propios teatros en Inglaterra y por uno de sus trucos más memorables, el *atrapabalas*, que llevó a los teatros de todo el mundo.

En la segunda mitad del siglo XIX aparece la figura que revolucionará tanto la forma de representar la magia ante el público como el modo de crear e innovar con ella. Se trata del francés Jean-Eugène Robert-Houdin (1805-1871), cuya magia elegante, innovadora y aparentemente sencilla todavía hoy sigue siendo un ejemplo.

Su aportación al mundo de la magia llegó también al ámbito de la literatura, como autor de títulos como *Les Tricheries des Grecs dévoilées. L'Art de gagner à tous les jeux*⁶ [*Secretos de los garitos. Arte de ganar a todos los juegos*] (1863), sobre las casas clandestinas de juegos; *Confidences d'un prestidigitateur*⁷ [*Confidencias de un prestidigitador*] (1859), obra autobiográfica, o *Magie et physique amusante*⁸ [*Magia y física recreativa*] (1877), que relata algunos de sus descubrimientos en el campo de la magia y de la electricidad.

5. Henri Decremps, *La magie blanche dévoilée*, París, 1784.
6. Jean-Eugène Robert-Houdin, *Les Tricheries des Grecs dévoilées, l'art de gagner à tous les jeux*, París, J. Hetzel libraire-éditeur, 1863.
7. Ibidem, *Confidences d'un prestidigitateur*, París, Librairie Nouvelle, 1859, 2 tomos.
8. Ibidem, *Magie et physique amusante*, París, Calmann Lévy, 1877.

9. *Ibidem*, *Les secrets de la prestidigitation et de la magie: comment on devient sorcier*, París, Michel Lévy Frères, 1868.

Pero sin duda su obra más importante es *Les secrets de la prestidigitation et de la magie: comment on devient sorcier*⁹ [*Los secretos de la prestidigitación y la magia*] (1868), obra fundamental sobre manipulación, juegos y técnicas de la magia.

Su fama y renombre fueron tales que el gran escapista Houdini tomó su nombre como homenaje a este gran mago, imitado en toda Europa.

Contemporáneos a Robert-Houdin fueron los Hermanos Hermann, una saga de ocho hermanos de origen alemán que acaparó los escenarios de media Europa.

A finales del siglo surge la moda por los temas espiritistas. Atentos a esta corriente, los magos incluirán en sus representaciones números relacionados con el espiritismo. Un ejemplo de ello fueron los Hermanos Davenport —Ira Erastus (1839-1911) y William Henry (1841-1877)—, que hacían creer a los espectadores que gozaban de poderes para entrar en contacto con los espíritus.

En torno a esta misma época, se da a conocer el ilusionista e inventor británico John Nevil Maskelyne (1839-1917) que convirtió la magia en un espectáculo.

Otros de los grandes nombres de principios del siglo xx fueron Harry Kellar (1849-1922) y su sucesor Howard Thurston (1869-1936) y, sobre todo, el mago norteamericano de origen húngaro Enrich Weiss, mundialmente conocido como Harry Houdini (1874-1926), el gran escapista que elevará la magia a la categoría de espectáculo de masas. Los extraordinarios desafíos en los que arriesgaba su propia

vida fueron seguidos por millones de personas en todo el mundo. Fue, además, un gran desenmascarador de los espiritistas que se cruzaron en su camino, cuyas actuaciones consideraba un fraude.

A lo largo del siglo xx la magia, escenificada y reconocida como un gran espectáculo, dio también otros grandes nombres como Harry Blackstone (1885-1965), Cardini (1894-1973), Horace Goldin (1873-1939), Dai Vernon (1894-1992) — más conocido como *el maestro de la cartomagia* — y otros más recientes como David Copperfield (1956), el gran creador de las ilusiones espectaculares.

ILUSIONISMO Y PRESTIDIGITACIÓN EN ESPAÑA

Uno de los primeros antecedentes de la literatura española sobre magia es el *Libro de phisonomía natural y varios secretos de naturaleza*¹⁰ (1598) de Gerónimo Cortés, donde se describen algunos juegos de magia. Años más tarde, aparecerá la obra *El Fénix de Minerva y arte de la memoria*¹¹ (1626) de Juan Velazquez de Acevedo, que será la primera publicación en hacer referencia a la mnemotecnia o arte de mejorar la memoria.

Sin embargo, habrá que esperar hasta el siglo xviii para ver publicada la obra de Pablo Minguet e Yrol (c. 1705-1801), *Engaños a ojos vistas, y diversión de trabajos mundanos*¹² (1733), considerada la primera publicación en español sobre juegos de manos.

La obra de Pablo Minguet no es inédita, sino más bien una recopilación de textos anteriores publicados en Francia; no obstante, en su momento fue un éxito editorial y se reeditó hasta cinco veces en un corto periodo de tiempo. Este éxito motivó la aparición

10. Gerónimo Cortés, *Libro de phisonomía natural y varios secretos de naturaleza*, Valencia, Casa de Chrysostomo Garriz, 1598.
11. Juan Velazquez de Acevedo, *El fenix de Minerva y arte de memoria*, Madrid, Iuan Gonçalez, 1626.
12. Pablo Minguet e Yrol, *Engaños á ojos vistas, y diversion de trabajos mundanos, fundada en licitos juegos de manos, Que contiene todas las diferencias de los Cubiletes, y otras habilidades muy curiosas, demostradas con diferentes laminas, para que los pueda hacer facilmente qualquier entretenido*, Madrid, Imprenta de D. Pedro Joseph Alonso y Padilla, 1733.

13. Diego José Zamorano, *Thesoro atractivo de curiosos y desengaño de engaños: impugnacion de los juegos de manos del libro intitulado: Engaños a ojos vistas que dio a luz Pablo Minguet. Reglas para executar todas las habilidades de manos, y de naypes, que fe han inventado hafta alhora*, Madrid, Co licencias, 1740.
14. Donato José Medrano, *Recreaciones del arte y de la naturaleza*, Madrid, Imprenta de Álvarez, 1819.
15. Juan Mieg, *El brujo en sociedad*, Madrid, Imprenta de los hijos de doña Catalina Piñuela, 1839.
16. José María Schmid y Louis Comet, *Doble vista a través de cuerpos opacos, por los señores Schmid y Comet, que han sido colmados de aplausos en los principales teatros de España*, Valencia, Ag. Blat., 1849; y *Flores de invierno. Colección escogida de los mejores juegos de manos, mecanismo, sutileza y naipes. Ejecutados por los mas celebres prestidigitadores, y varios de ellos originales de J. María Schmid: autor de la doble vista española, cuya invención fue premiada por SS.MM., en el Real Sitio de Aranjuez, en 1850*, Barcelona, Imprenta y librería de D. Manuel Saurí, 1852.

de varias ediciones piratas, pero la lucha vehemente del autor consiguió retirar casi todas del mercado. Se trata de la obra de magia que más difusión ha tenido, y se pueden encontrar más de veinte ediciones distintas hasta 1935. Aunque fue muy alabada en su tiempo también tuvo detractores: Diego José Zamorano publicó en 1740 *Thesoro atractivo de curioso, y desengaño de engaños*¹³, obra en la que critica la manera que Minguet tenía de exponer los juegos, ya que, a su juicio, ni era mago ni sabía hacer juegos de manos.

En 1819, Donato José Medrano publica sus *Recreaciones del arte y de la naturaleza*¹⁴, primera obra dedicada exclusivamente a la cartomagia o magia con naipes, arte en la que los magos españoles se han situado entre los mejores del mundo.

Veinte años más tarde Juan Mieg —más conocido como el *Tío Cigüeño*— publica *El brujo en sociedad*¹⁵ (1839), primer exponente de la literatura sobre prestidigitación e ilusionismo en español. Su obra representó un gran avance para la magia de la época en España, pues dio a conocer muchos juegos procedentes de otros países y aportó numerosas innovaciones.

Unos años después surgen en España dos magos muy importantes: el español José María Schmid y el francés Louis Comet, que realizan juegos tan singulares como el denominado *Vista a través de los cuerpos opacos*, un gran número en el que un mago con los ojos vendados consigue averiguar cualquier objeto que le presenta el público. Este juego les granjeó un gran éxito de público, llegando a ser premiados por la propia Isabel II. Entre 1849 y 1852 publicaron sus trabajos *Doble vista a través de los cuerpos opacos* y *Flores de invierno*¹⁶,

en los que además de este truco incluyeron algunas novedades y juegos traducidos de obras francesas.

La primera obra en español relacionada con el desenmascaramiento aparece en 1847: *Palacio desencantado de Mister Macallister*¹⁷, escrita por el empresario teatral Antonio Rotondo como venganza al sentirse estafado por el mago inglés Macallister.

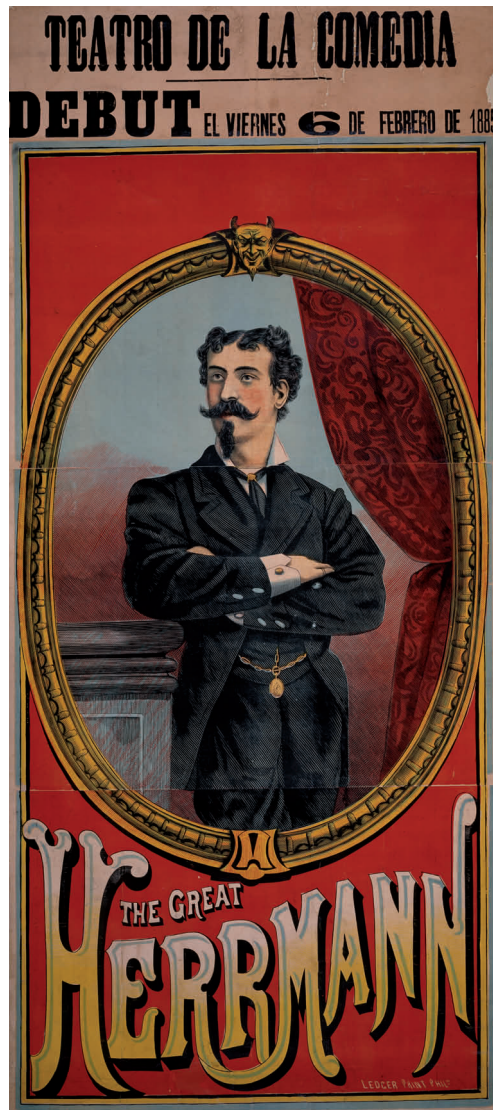
A partir de esta publicación, y hasta casi finales del siglo, no existen textos inéditos escritos por magos españoles, pero sí traducciones de obras de autores extranjeros, como es el caso de las primeras ediciones de Robert-Houdin (1805-1871), Jean-Nicolas Ponsin (1777-1863), Richard de Gaston Tissandier y Gaston Robert.

En 1875 se publica la primera biografía de un mago español. Se trata de Fructuoso Canonge¹⁸, que actuó en numerosos teatros de Argentina, España, Francia y Portugal.

A finales del siglo XIX se editan traducciones de diversos libros de magia realizadas por Ricardo Palanca tales como *Arte de ganar a todos los juegos*¹⁹ de Robert-Houdin. Palanca publicó también su propio libro, *El moderno prestidigitador*²⁰. Asimismo se publica *El prestidigitador optimus o Magia espectral*²¹ (1900) del catalán Joaquín Partagás Jaquet (1848-1931), uno de los primeros magos en crear una tienda para la venta de artículos de magia.

El siglo XX ha generado grandes magos en España que, sin embargo, no han hecho demasiadas aportaciones a la literatura sobre ilusionismo. Aunque la lista debería ser más extensa citaremos algunos nombres como José Florences (1872-1944), Conde de

17. Antonio Rotondo, *Palacio desencantado de Mister Macallister*, Madrid, F. Fuertes, 1847.
18. Teodoro Bonavia, *Apuntes biográficos del prestidigitador español Fructuoso Canonge*, Barcelona, Narciso Ramírez, 1875.
19. Jean-Eugène Robert-Houdin, *Secretos de los garitos. Arte de ganar a todos los juegos* (trad. Ricardo Palanca y Lita), Valencia, Librería Pascal Aguilar, 1879.
20. Ricardo Palanca, *El moderno prestidigitador. Nueva colección de juegos...*, Librería de Pascual Aguilar, Valencia, Imp. de José Ortega, 1887.
21. Joaquín Partagás Jaquet, *El prestidigitador optimus o Magia espectral*, Barcelona, Librería Española de Antonio López (imprenta de Luis Tasso), 1900.



Waldemar (1885-1984), Wenceslao Ciuró (1895-1978), Frakson (1891-1981), el Profesor Alba (1926-1997), Li Chang (1916-1998), y algunos más recientes como Alfredo Florensa, Arturo de Ascanio (1929-1997) o Pepe Carrol (1957-2004). No obstante, habría que destacar la figura de Juan Tamariz (1942), mago innovador y autor de un gran número de títulos y referente para muchas generaciones de magos.

RAFAEL AMIEVA
Comisario



TEATRO DE LA COMEDIA
The great Herrmann,
Madrid, 1885

Biblioteca Nacional de España
Cart.p/118